MARIANO BARRANCO

LOS PANTALONES

CUENTO

EN UN ACTO Y EN PROSA

OCTAVA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913

LOS PANTALONES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el deposito que marca la ley.

LOS PANTALONES

CUENTO

en un acto y en prosa

PUESTO EN ACCIÓN POR

MARIANO BARRANCO

Estrenado en el TEATRO LARA, de Madrid, el día 4 de Febrero de 1884

OCTAVA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11, DUP.°

Teléfono número 551

1913

Al Excmo. Sr. Barón de Cortes

Esta obrita dramática, mi querido Barón, es una de las mías que más ha celebrado y aplaudido el público; es, por lo tanto, una de las que más aprecio y por eso se la dedica á usted su reconocido y afectísimo

Mariano

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA PAULA	SRA. VALVERDE.
CARMEN	SRTA. RODRÍGUEZ.
LUISA	CASTELLANOS.
PEPA	BOISGONTIER.
JUAN	SR. RIQUELME.
FELIPE	RUBIO.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

Comedor de una casa modesta. Aparador en el fondo; mesa en el centro, debajo de la cual se ve un felpudo. A la izquierda un brasero con lumbre; sillas, etc. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

DOÑA PAULA, CARMEN y JUAN. Doña Paula y Carmen sentadas junto al brasero, leyendo cada una un periódico. Juan, sentado junto á la mesa del centro, escribe

PAULA ¡Oh! ¡Qué bien habla este hombre! Oye, oye...

JUAN (¡No me dejarán acabar hoy!)

PAULA (Leyendo.) «Yo acato y respeto á la autoridad del presidente, pero repito por centésima vez que la administración pública está perdida en España, perdida, señores diputados...»

CAR Y tiene mucha razón.

JUAN (¡Por vida de la política!)

PAULA (Leyendo.) «¿Y á qué se debe esto? A que los destinos públicos no han sido desempeñados nunca por hombres de verdadero mérito, de reconocida probidad y honradez, sino por ineptos, por paniaguados de los señores ministros, de los caciques de los partidos, ó de los asquerosos mercaderes de la política.» —«Murmullos en la mayoría.»

CAR. ¿Qué mayoría? A todos comprenden esos calificativos.

607790

JUAN (Perdonadlas, señor, no saben lo que dicen.)

PAULA Oye, oye. (LEE.) «Arrojemos á esos mercaderes del templo de la Nación, como fueron arrojados aquellos otros del templo de Dios, y nos encontraremos limpios de polilla.»

CAR. ¡Bravo!

PAULA «Es tan grande en este momento el ruido que se produce en la Cámara, que nos impide seguir oyendo al joven orador.»

CAR. ¡Ah! ¿Es joven?

PAULA Y por lo visto, un joven de provecho.

CAR. Si yo fuera gobierno le daba una cartera á ese diputado.

PAULA Y yo otra.

JUAN ¡Ea! Y si yo fuera que ustedes me ocuparía en zurcir los calcetines; ó me iría á leer á otra habitación... porque así es imposible trabajar.

PAULA ¡Qué grosero es tu marido!

JUAN ¡Señora!

CAR. Si no trabajaras en domingo, como no tienes obligación, no te sucedería eso.

JUAN ¡Claro! Si no trabajara no había caso.

PAULA No he visto hombre más trabajador que tu marido, y á quien menos le luzca el trabajo.

JUAN ¡Qué remedio!

CAR. Tiene razón mamá. Métete en política, conspira, ó dedícate á negocios y sube como suben otros.

JUAN Ya vivimos en piso cuarto; me parece que he subido bastante.

PAULA ¡Quita de ahí! ¡Tú no serás nnnca nada ni servirás para el caso!

JUAN Conforme para lo que sea.

CAR ¿Qué ha de ser éste? Escribiente en el Ministerio de Hacienda con cinco mil reales de sueldo, como hace catorce años.

JUAN Esa antigüedad demuestra que soy un hombre honrado y probo.

PAULA Eso lo que demuestra es que eres un tonto.

JUAN Gracias.

CAR. Un bobo que no ha sabido aprovecharse de las circunstancias.

JUAN Bueno; sea lo que ustedes quieran, pero déjenme al menos trabajar un rato.

PAULA ¡Trabajar!.. ¿Y qué es lo que trabajas, vamos á ver?

CAR. Eso: ¿qué es lo que trabajas?

JUAN Estoy poniendo en limpio una minuta del jefe.

PAULA ¡Poniendo en limpio! Para eso sirves tú, para ser el mozo de la oficina, para limpiar lo que otros ensucian.

JUAN ¡Señora!

CAR. Para llevar el peso de todo, mientras que los que cobran grandes sueldos se pasean ó conspiran en provecho propio.

JUAN Señora: poner en limpio una minuta es copiar en letra clara y correcta una nota del jefe.

PAULA ¡Claro! Como que la mayor parte de los jefes no saben escribir.

CAR. Lo que dice ese diputado: son paniaguados de los ministros.

JUAN En fin: ¿me hacen ustedes el favor de dejarme concluir?

CAR. ¡Ay! Si yo hubiera sabido para lo poco que tú servías, no me caso contigo.

JUAN (¡Ay! ¿Por qué no lo supo?)

PAULA Ni yo consiento en semejante unión.

JUAN Ni yo hubiera tenido una suegra tan... amable como usted.

PAULA Parece que lo dices con retintín.

JUAN Lo digo como lo siento, señora.

CAR. No haga usted caso.

PAULA ¿Cómo que no haga caso?

JUAN (¡Adiós! ¡El diluvio!)

PAULA Ha de saber tu marido que debe considerarse muy honrado el haber entrado en una familia como la nuestra. Somos nobles por los cuatro costados.

JUAN (¡Y sin una peseta!)

PAULA ¿Lo duda usted?

JUAN No, señora; sé que tiene usted pergaminos por las cuatro fachadas.

PAULA Sí, señor; y si hoy, por circunstancias de la vida, no nos vemos muy desahogados, nos han envuelto en ricos pañales, y mi familia ha levantado siempre su cabeza, aun en presencia de los magnates.

JUAN No lo dudo, señora, pero...

PAULA Déjeme usted en paz, mamarracho.

JUAN Gracias.

CAR. Tiene razón mamá, tú debes considerarte honradísimo con haberte casado conmigo.

JUAN ¿Quién lo duda, mujer, quién lo duda?

PAULA ¡Como si mi hija no hubiese tenido más pretendientes que usted!

JUAN Vaya, con permiso de ustedes me voy á escribir á otra habitación. (Recoge los papeles.)

PAULA Vaya usted enhoramala.

JUAN Gracias, señora, gracias. (¡Por vida de mi debilidad de carácter!) (Vase.)

ESCENA II

DOÑA PAULA y CARMEN

PAULA Tú tienes la culpa. Si le hubieras dicho á tu marido que con cinco mil reales de sueldo. y lo poco que le dejó su tío el extremeño, no era posible establecer una familia como la nuestra, no sucedería esto.

CAR. ¡Es verdad; pero de habérselo advertido antes, no se hubiera casado conmigo!

PAULA ¿Y qué? No te hubieran faltado proporciones mejores.

CAR. ¡Llevábamos ya tantos desengaños!

PAULA Pues mételo en algo; haz que sea algo... hazlo... cualquier cosa, mujer, hazlo cualquier cosa.

CAR. ¡Si tiene un carácter tan débil que no sirve para nada!

PAULA ¡Ay! Si yo llevara pantalones y tu marido enaguas...

CAR. O yo.

ESCENA III

DICHAS y LUISA

LUISA Pues señor, he estado una hora en el balcón y ese no parece, ni viene por lo visto.

PAULA ¡Otro que bien baila!

LUISA Y me he quedado helada. (Se sienta al brasero.)

PAULA Ya verás cuando venga cómo le hablo yo claro. Hace tres meses que estáis en relacio-

nes, y herrar ó quitar el banco. Tú ya no estás para perder el tiempo. Que se case con mil diablos.

LUISA — No, mámá, con mil diablos, no; basta que se case conmigo.

PAULA — Bueno; pero que se decida de una vez.

CAR. — Si es que ésta no sabe. Yo no tuve relaciones con Juan más que el tiempo preciso para arreglarlo todo.

PAULA — Y aun eso es mucho.

LUISA — Sí; pero no vayan ustedes por querer darle prisa á hacer que se escame.

PAULA — ¿Cómo que se escame? ¿Y qué más puede desear él? ¿Qué es el tal Felipe? Un músico, un pianista sin lecciones, que porque obtuvo un premio en el Conservatorio ya se cree más músico que Metternich.

LUISA — No, mamá, si Metternich no fué músico.

PAULA — Bueno; que Metternach, es igual.

CAR. — Tiene razón mamá; la solfa da poca grasa á los garbanzos.

PAULA — Más cuenta te hubiese tenido hacerle caso al teniente de casa de las de González.

CAR. — ¡Toma! Ya le hice todo el caso posible, pero cuando se enteró que no teníamos un real, se llamó andana y me dejó plantada.

PAULA — ¿Y quién le dijo á él que no teníamos un real?

LUISA — Las de González, sin duda.

PAULA — Peor son ellas que viven á expensas de un amigo de la madre.

CAR. — ¡Ya lo creo!

LUISA — Sí, pero eso á él no le interesaba.

CAR. — ¡Envidiosas! Como ellas no han podido casarse, y ya son jamonas...

PAULA — ¿Qué han de casarse con aquellas narices que parecen mangas de riego? Y eso que se han pasado la vida dando reuniones y recibiendo como Frascuelo para ver si enganchaban á alguno.

LUISA — ¡Ah! A propósito, ¿han leído ustedes en *La Correspondencia* que esta noche dan una reunión?

PAULA — ¡Cómo! ¿Reciben los González y no nos han convidado?

CAR. — ¡Qué grosería!

LUISA Aquí, aquí lo dice: (Coge «La Correspondencia» y lee.) «Mañana,» que es hoy, «inauguran sus »reuniones de invierno los señores de Gon»zález, para cuya fiesta han invitado á sus »numerosos amigos.»

CAR. No hay duda.

PAULA ¿Y no nos han convidado á nosotras? ¿Qué grosería!

CAR. ¡Serán otros González!

LUISA Yo le preguntaré á Felipe; él es amigo y debe saberlo.

PAULA Ellos serán, los muy...

ESCENA IV

DICHOS y FELIPE

FEL. Muy buenas noches, señoras.

LUISA (¡El!)

PAULA Buenas noches.

FEL. (Saludando.) Carmencita, ¿y don Juan?

CAR. Bueno; por allá dentro.

LUISA ¡Buena hora de venir!

FEL. Vida mía, he tenido que hacer.

LUISA No sé qué.

FEL. Probar un piano que quiere comprar un discípulo, y cuyas teclas no marchaban bien.

LUISA Sí; tú siempre tienes alguna tecla que tocar para excusarte.

FEL. No seas maliciosa.

PAULA A propósito, Felipe, ¿tiene usted noticia de si los González reciben esta noche?

FEL. Más que noticia, tengo una invitación. Por eso vengo ya vestido para no tener que volver á casa é ir con ustedes desde aquí.

LUISA ¿Con nosotras? ¡Estás fresco!

FEL. ¿Qué? ¿Acaso no las han invitado á ustedes?

PAULA ¿Cómo que no? ¡Pues no faltaba más! Estamos invitadas desde hace ocho días.

FEL. Entonces..

PAULA Pero no vamos; á mí me duele mucho la cabeza.

CAR. Y á mí.

LUISA Y á mí.

FEL. ¡Caracoles! ¡Esta casa es un hospital! ¡Ah! Tal vez el tufo del brasero...

PAULA Sí; puede.

FEL. He oído decir á un médico amigo, que el brasero es una cosa muy mal sana.

CAR. ¡Bah! Nuestros antepasados no tenían otro fuego.

FEL. Por eso se han muerto todos.

LUISA ¿De modo que no yendo nosotras, supongo que tampoco irás tú?

FEL. Hija... estoy comprometido á presentar á un amigo; y además á tocar el piano para que bailen.

LUISA Eso es; pues que lo toque otro.

FEL. Ya cuentan conmigo.

LUISA Bueno; ¿y por dar gusto á esos cursis de González, me has de disgustar á mí?

FEL. Mujer, yo creí...

PAULA Tiene razón la niña; un joven que está en relaciones y en relaciones tan formales como las de usted con mi hija, no se pertenece, ni puede comprometerse á nada sin contar con su futura.

FEL. Pero considere usted que hay compromisos...

CAR. No le hubiera yo consentido á Juan semejantes libertades.

LUISA Ni yo á éste... Si quieres ir... hemos concluído.

FEL. Pero mujer...

PAULA Tiene razón Luisa. Todo Madrid sabe con la frecuencia que visita usted esta casa, y por lo tanto, deducen lo próxima que está la boda.

FEL. (¡Caracoles!)

PAULA Y eso de que en vísperas de casarse vaya usted á un baile, mientras nosotras nos quedamos en casa ha de chocar á todo el mundo.

FEL. Pero, doña Paula, yo no he dicho que pensaba casarme en seguida.

PAULA ¡Cómo es eso! ¿Trata usted, por ventura, de entretener á mi hija, de ponernos en ridículo y de abusar de nuestra bondad y confianza?

FEL. ¡Señora!

PAULA Esa conducta es indigna de un caballero; y sepa usted que en esta casa hay hombre que pueda pedir á usted una satisfacción.

CAR. ¡Ya lo creo que se la pedirá!

FEL. Pero, señora, ¿qué he dicho yo desde el primer día?

PAULA Lo que sin duda no pensaba usted cumplir.

FEL. ¿Yo?

LUISA No; no se altere usted. Este busca sin duda un pretexto para concluir, y como á mí no me duelen prendas... Puede usted ir á ese baile y á donde le acomode. (Llorando.)

PAULA Incluso á... ¡Qué barbaridad! ¡Lo que iba á decir!

FEL. ¡Pero señora!

PAULA ¡Ay, ay!... ¡Agua!... ¡Agua!...

LUISA ¡Por Dios, mamá!

FEL. Pero, ¿qué motivo hay para esto?

CAR. Usted es la causa de todo.

FEL. (¡Cáspita!)

LUISA ¡Infame! Toma, mamá, toma. (La da agua.)

FEL. Pero, por Dios, doña Paula.

CAR. ¡Jesús! ¡Está sin sentido!

FEL. Aflójela usted el corsé.

PAULA ¿Cómo es eso? ¿Quiere usted que me aflojen el corsé en su presencia?

FEL. ¡Señora!

PAULA ¡Desvergonzado! ¿Para eso le he abierto á usted las puertas de mi casa? Si cuando yo os decía que sus intenciones no eran buenas...

FEL. (¡Demonio!)

LUISA (¡Infame!)

PAULA Puede usted marcharse cuando quiera.

CAR. Y ya irá Juan á entenderse con usted.

LUISA Eso es: á pedir á usted una satisfacción.

FEL. Pero vamos á ver: ¿qué ha pasado aquí?

PAULA Usted lo dirá.

FEL. ¿Que no les parece á ustedes bien que vaya á esa reunión no yendo Luisa?

LUISA Claro.

FEL. Pues bien; no voy.

LUISA ¿De veras?

PAULA No; si por nosotras puede usted ir donde le acomode.

FEL. Nada; no voy, no señora. Pero tendré que ir á avisar al amigo que había citado, y al propio tiempo escribir á los González para que busquen otro que toque el piano.

PAULA ¿Y para qué avisar? Que toque el dueño de la casa si quiere.

FEL. ¡Si don José no es pianista!

PAULA Ya tocará el violón mientras su mujer habla con el magistrado.

FEL. Es verdad; pero á ese son no hay quien baile.

LUISA El marido.

PAULA (Reprendiéndola.) ¡Niña!

FEL. Vaya, voy en un vuelo á avisar á ese amigo y vuelvo en seguida.

LUISA Pero no tardes.

FEL. No. ¿Están ustedes contentas?

PAULA No hace más que lo que debe.

FEL. Ya lo sé, señora. (¡Caracoles, en la que me he metido!)

LUISA Y múdate de ropa, porque si no voy á creer que vas después.

FEL. Bueno, mujer.

LUISA ¡Adiós, vidita!

FEL. Adiós. (¡Caspitina! ¡Qué familia!) (Vase.)

ESCENA V

DOÑA PAULA, CARMEN, LUISA y después JUAN

LUISA ¡Qué bueno es!

PAULA Eso es: así estropeais á los hombres con llamarlos buenos. ¿Qué sería de vosotras sin mí? Al hombre hay que tratarlo á puntapiés y sin consideración ninguna para que nos respete. ¡Parece mentira que hayais estado á mi lado en vida de vuestro padre!

LUISA Pero, en fin, ha renunciado á ese baile por mí.

CAR. ¿Qué más puede hacer?

PAULA No haberse comprometido con esas cursis de González sin haberlo consultado antes con nosotras. ¡Una familia que no se acuerda de invitarnos á una reunión! ¡Unos trapisondistas, que porque han hecho dinero, no se sabe cómo, y por lo tanto de mala manera, se dan más tono que el señor de Rodrigo en la horca! ¡Unos mamarrachos!

JUAN ¡Hola! ¿Hablan ustedes de los señores de González?

PAULA Sí, señor; hablamos de esos... trapisondistas. A menos tendría yo en ir á su casa.

JUAN ¡Ah! ¿Ya saben ustedes que dan una reunión y no las han convidado?

CAR. Lo cual es una grosería.

PAULA Pero que me complace en extremo. Así me evitan el trabajo de contestarles que no admito su convite.

JUAN ¡Ah! ¿No iban ustedes de todos modos?

PAULA ¿Nosotras? Si en otros tiempos he ido á esa casa, es porque ignoraba lo que hoy sé. Tu mujer es una mujer honrada.

JUAN ¿Y eso es lo que usted ignoraba?

PAULA ¡Caballero!... He hecho punto y aparte.

JUAN ¡Ah! ¡Creí!...

CAR. ¡Qué tonto eres!

PAULA Luisa está soltera todavía...

JUAN (Desgraciadamente.)

PAULA Y yo me he tenido siempre por mujer de principios muy sanos.

JUAN (Los principios puede; pero la sopa y el cocido son fatales.)

PAULA Y siendo público en Madrid lo de la González con el magistrado, y lo de las hijas con... no se sabe con quién, pero algo deben tener esas chicas...

JUAN ¡Ya lo creo!

PAULA No podemos nosotras frecuentar semejante sociedad.

CAR. Tiene razón mamá.

JUAN Muchísima. Y como la veo á usted en terreno muy firme y pensando muy cuerdamente por primera vez en su vida...

PAULA ¡Caballero!...

JUAN Permítame usted que la haga justicia.

PAULA Yo he pensado siempre como ahora.

JUAN Bueno; pues ya no tengo inconveniente en decirle que acabo de recibir en este momento el convite de los señores de González. (Sacando un papel.)

PAULA ¡Eh!...

CAR. ¿El convite?

LUISA ¿El convite para esta noche?

JUAN Sí; con una nota muy expresiva, excusándose de haberlo mandado tan tarde.

PAULA ¿A ver? (Lo toma.)

LUISA ¡Qué gusto!

CAR. Si no podía ser otra cosa.

JUAN Pero como no han de ir ustedes, de todos modos...

LUISA ¿Eh?

PAULA ¡Oh! ¡Qué finura! ¡Oid, oid lo que dice Isabel de su puño y letra. (Leyendo.) «Si esta invitación, que por un error llega tarde á ustedes, no les basta, irá mi marido en persona á rogarles no falten á esta su casa.»

LUISA ¡Qué amabilidad!

CAR. ¿Quién se niega?

JUAN Nosotros. Porque no digo el marido, aunque el magistrado con toga y birrete viniera á convidarnos, no podíamos ir á semejante casa.

LUISA ¿Qué magistrado?

JUAN El amigo de esa señora.

CAR. ¡Oh! Esas son calumnias de las gentes.

PAULA ¡Claro!

LUISA Invenciones de las malas lenguas.

JUAN Eso; de la de tu madre.

PAULA ¡Eh!... Poco á poco; poco á poco, caballero. Yo he oído esa especie, pero no le he dado importancia. Y sobre todo, si una no fuera á la sociedad por lo que se dice de las dueñas de la casa, no podía ir una á ninguna parte.

LUISA ¡Claro!

CAR. ¡Ya lo creo!

JUAN ¡Cómo está la sociedad!

PAULA Y sobre todo: ¿quién lo puede asegurar? Vamos á ver; ¿quién lo ha visto?

JUAN ¿Eh?

PAULA ¿Quién lo ha visto? ¿Lo has visto tú? Di.

JUAN ¡Yo que he de ver, señora!

PAULA Entonces no hay que dar oídos á la murmuración, porque á más de ofender á los semejantes se ofende á Dios.

JUAN ¡Señor, Señor! ¡Este es el mundo!

PAULA Y como yo sé lo que me debo á mí misma iremos á ese baile.

JUAN ¡Esta es la sociedad!

CAR. ¿Y tú también vendrás?

JUAN ¿Yo?

PAULA ¡Ya lo creo! Te conviene tratar á las gentes, si has de llegar á ser algo alguna vez.

CAR. Y frecuentar la sociedad.

PAULA Ahí tienes el ejemplo de González, que no era nada, y ahora es todo un...

JUAN ¡Señora!... ¡Por las once mil vírgenes!

PAULA Nada, nada, iremos.

LUISA ¡Qué gusto! ¡Y el pobre Felipe que se habrá quitado el frac!

PAULA Pues se le vuelve á poner, ¿qué más quiere?

LUISA Claro: ha de tocar el piano para que bailemos.

PAULA Y que no puede dejar de ir.

LUISA Y que nadie toca como él.

JUAN (Otra víctima como yo.)

LUISA A mí me hacen falta guantes largos de catorce botones.

PAULA Es verdad; y á mí horquillas.

CAR. Y á mí polvos de arroz, y el abanico que está á componer.

PAULA Nada. Este va en un vuelo y lo trae todo.

JUAN ¡Por vida! Pero señora, ¿y el magistrado?

PAULA ¿Y qué tenemos nosotros que ver con lo que inventan las gentes? Vamos, anda; guantes, horquillas y polvos de arroz.

JUAN (Y una soga para ahorcarme.)

LUISA Los guantes de catorce botones y color lila, ¿sabes?

JUAN Ese color, sin pedirlo, me lo dan á mí en cuanto me vean entrar en la tienda.

PAULA Bueno; vamos, que tenemos que peinarnos todavía; que no tardes, ¿eh? (Vanse doña Paula y Luisa.)

JUAN En seguida. (¡Por vida de mi carácter!)

ESCENA VI

CARMEN y JUAN

JUAN Tu madre está dejada de la mano de Dios.

CAR. ¡Dale con mi madre! A tí no te parece bien nada de lo que hace mi madre.

JUAN Como que nada de lo que hace tiene sentido común.

CAR. ¡Juan, Juan!... Calla, y vé á comprar todo eso.

JUAN ¿A comprar? Pero ¿tú crees que yo fabrico dinero?

CAR. No empecemos.

JUAN Bueno; sea lo que quieras. ¡Ah! Pero yo no puedo ir á esa reunión.

CAR. ¿Por qué?

JUAN A menos que te tomes el trabajo de cortar cuatro dedos de largo de mi pantalón negro.

CAR. ¿Ahora?

JUAN Ahora. El otro día, al entrar en la oficina después del duelo de don Andrés, me preguntaron los compañeros si había comprado el pantalón en el Rastro, y si el difunto era mayor. Como que tiene cola el tal pantalón.

CAR. ¿Y vas tú á presumir acaso?

JUAN Una cosa es presumir, y otra no ir en ridículo.

CAR. Bueno; pues mañana se corta.

JUAN Bueno; pues que se suspenda ese baile hasta mañana.

CAR. ¿Cómo se entiende? Tú vas á esa reunión y llevas el pantalón como está.

JUAN Considera que se ríen de tu marido.

CAR. ¡Bah! Déjame en paz.

JUAN Pero considera...

CAR. Vé á paseo.

ESCENA VII

JUAN, después LUISA

JUAN Al Congo me iría yo con tal de no veros. Cualquiera se casa, sí, señor, y se encuentra con una mujer más ó menos buena; pero con una. Yo me he casado con tres... y cada una de ellas es un grupo... de fieras... ¡Ay! ¿Por qué me ha dado Dios tan poca energía?

LUISA ¡Calle! ¿Aún estás aquí?

JUAN ¿Qué? ¿Habeis pensado por ventura no ir á casa de González?

LUISA ¿No ir? ¡Pues no faltaba más!

JUAN ¿Sí? Pues si tenéis empeño en que yo os acompañe, me vas á hacer un favor.

LUISA ¿Qué favor?

JUAN Cortar mi pantalón cuatro dedos.

LUISA ¿Yo? Pero hombre, ¿tú crees que yo no tengo otra cosa que hacer que ocuparme de tu pantalón?

JUAN Si es un momento.

LUISA Déjame en paz y córtalo tú si quieres. ¡Vaya con el hombre! (Vase.)

JUAN Gracias, mujer, gracias. Esta también hará feliz á su marido. ¡Ah! Mi suegra ha dicho muchas veces que tiene afición á la ropa de hombre. Si por uno de esos fenómenos extraños en ella quisiera complacerme... Debe de estar en su cuarto. Probemos. (Sale.)

ESCENA VIII

FELIPE, después JUAN

FEL. ¡Ea! Ya estoy de vuelta. ¿No hay nadie? ¡Esperaré! Me parece que he hecho mal en ceder; pero á doña Paula le da un soponcio por mí; Carmen me amenaza con su marido, y Luisa con concluir las relaciones... ¿Concluir? Quizás esto me conviniera. Don Juan no parece muy feliz, y quién sabe si me espera á mí igual suerte.

JUAN (Saliendo con unos pantalones negros en la mano.) Nada; me ha mandado á escardar cebollinos. ¡Qué remedio! Le voy á cortar yo y mañana se cose.

FEL. Hola, señor don Juan.

JUAN Hola, víctima... digo, compañero de fatigas sin glorias.

FEL. ¿Compañero?

JUAN Hombre, en cuanto se case usted; yo ya lo estoy.

FEL. ¡Ah! (Pues señor, me casan sin remedio.)

JUAN Con permiso de usted, ¿eh? (Extendiendo el pantalón sobre la mesa.)

FEL. ¿Va usted á quitar alguna mancha?

JUAN No; á quitar paño que le sobra á este pantalón.

FEL. ¿Usted? ¿No hay mujeres en la casa?

JUAN No; aquí no hay mujeres, son fieras.

FEL. ¿Eh?

JUAN Es decir, hago una honrosa excepción! (Me conviene no escamarlo.)

FEL. Luisa, ¿eh?

JUAN Por supuesto, Luisa, que es cn modelo de bondad y de... mansedumbre!

FEL. Ya me lo parecía á mí.

JUAN Pues es usted listo. En fin, cásese usted con ella, que va usted bien.

FEL. ¿Cree usted?...

JUAN Cuando le digo á usted que es un modelo...

FEL. Pero, sin duda' ¿la madre?

JUAN ¿Mi suegra? ¡Quiá? Después de todo es una infeliz. Tiene un carácter... pero no pasa de ahí.

FEL. ¿De dónde?

JUAN De ahí; de... Estoy por aconsejarle á usted que se la lleve cuando se case.

FEL. ¿A la suegra? ¡Caracoles!

JUAN No; si eso no es suegra... eso es... una madre, una... Yo tendría un sentimiento muy grande; pero llévesela usted si tiene empeño.

FEL. No, ninguno.

JUAN Bueno; pues nos la podemos repartir á temporadas.

FEL. ¿A temporadas?

JUAN Por ejemplo: puede pasar con usted doce meses del año y el resto conmigo.

FEL. Eso es: ó lo contrario.

JUAN También. El año entero con usted, y lo que quede conmigo.

FEL. Ya hablaremos de eso.

JUAN (Este se la ha olido) Vaya, ya está esto. (Por el pantalón.) Mañana lo cosen para que no se deshilache. Lo dejaré aquí hasta que vuelva. (Lo deja sobre la silla.)

FEL. ¿A dónde están esas señoras?

JUAN Ahora saldrán. ¿Usted también va de baile?

FEL. Iba; pero como se han empeñado en que no vaya...

JUAN ¿Y no va usted, yendo la novia?

FEL. ¡Cómo! ¿Van al baile?

JUAN ¡Ya lo creo!

FEL. ¡Demonio! Y me han hecho escribir excusándome...

JUAN ¿Sí? Pues como no piensen otra cosa van á casa de González.

FEL. ¡Por vida!... Eso es jugar conmigo y no me he casado todavía.

JUAN ¡Oh! Eso es ahora; pero en casándose se cuadra usted.

FEL. Ya lo creo que me cuadraré.

JUAN Y se queda usted de punta como yo.
FEL. ¡Demonio! ¡Demonio!
JUAN Vaya; voy á comprar unas friolerillas.
FEL. ¡Después que me he quitado el frac!
JUAN Con tal que tenga usted los pantalones bien puestos...
FEL. ¡Quiá, hombre! Si se me están cayendo; son anchos.
JUAN ¿Su sastre de usted es profeta?
FEL. No: es García.
JUAN Lo mismo da. (¡Pobre chico!) (Vase.)

ESCENA IX

FELIPE, después DOÑA PAULA

FEL. Después qus me hacen escribir pretextando un fuerte dolor de muelas y rogándoles que busquen otro que toque el piano... salimos con que van ellas. No; pues conmigo no se juega.
PAULA ¡Hola! Pronto ha dado usted la vuelta.
FEL. ¡Claro! Como que por lo visto no había necesidad de la salida.
PAULA ¡Ah! ¿Sabe usted ya que vamos al baile?
FEL. Sí; ahora que he escrito á esos señores que un fuerte dolor de muelas me impedía ir á tocar el piano.
PAULA ¿Qué, usted toca el piano con las muelas por ventura?
FEL. No, señora, pero toco el cielo con las manos cuando me pasan estas cosas.
PAULA Es fuerte el dolor, ¿eh? Arránquesela usted si está picada.
FEL. Quien está picado soy yo.
PAULA ¿Sí? Pues enjuáguese usted.
FEL. Si no me duele nada.
PAULA ¿En qué quedamos?
FEL. Ha sido el pretexto para no ir.
PAULA Entonces, yendo, ya no necesita usted pretexto.
FEL. ¿Después que me he quitado el frac y el pantalón negro?
PAULA Se lo vuelve usted á poner.
FEL. Eso es.

PAULA ¡Ah! Y á propósito: ¿ha visto usted á Juan?

FEL. Salió ahora.

PAULA Me alegro. (Le voy á sorprender cuando vuelva. ¿Qué me cuesta darle gusto una vez? Le voy á cortar el pantalón negro. El dijo que unos cuatro dedos.. le cortaré cinco. Puesto que hay tiempo... ¡Ah! Este debe ser, sí. En mi cuarto tengo tijeras.) (Coge el pantalón.)

FEL. ¿Pero van ustedes al baile, eh?

PAULA Sí, hombre; vaya usted á vestirse, vaya usted. (Vase por la segunda izquierda.)

FEL. ¡Caramba, carambita! ¡Nada! Me zarandean como les da la gana. ¡Y todavía dice don Juan que podíamos partirnos á la suegra!... ¡Ya lo creo que debíamos partirla! Pero por la mitad, y arrojar los pedazos para que no pudieran aprovecharse... Porque vamos á ver. ¿Qué hago yo con esta carta (Sacando una del bolsillo.) que le he escrito á la de González, excusándome? Afortunadamente no la he cerrado, ni se la he mandado todavía; pero... ¡ah!... ¡qué idea! La pongo una postdata, diciéndole que después de escrita esta carta me encuentro bien, y por tanto, que no haga caso de lo que le digo en ella... eso es. Ya que está escrita no me voy á quedar con la carta en el bolsillo. ¡Ay! ¡En qué lío tan gordo, te has metido, Felipe! ¡Soy lo más lila!... ¡Hasta don Juan ha conocido que se me caen los pantalones, y no me he atrevido á devolvérselos al sastre! ¡Ay! ¡Qué carácter tenemos algunos hombres! ¡Caracoles! ¡Caracolitos!... (Sale por el fondo.)

ESCENA X

CARMEN, vestida algo ridícula, sale y se mira al espejo. Luego PEPA

CAR. El espejo de mi cuarto es muy pequeño y no me he podido hacer cargo de mi vestido. Vamos; no está mal del todo... Pero si dan otro baile es preciso que me haga uno nuevo... ¡nuevo!... ¿Cuándo será algo mi marido? ¿Cuándo ascenderá al menos?

PEPA (Con el pantalón negro de Juan en la mano.) ¡Anda, anda!... ¡Y qué maja se ha puesto usted!...

CAR. ¿Qué te parece, Pepa, estoy bien?

PEPA Mejor que la sobrina del médico de mi pueblo, cuando salía en la procesión del Jueves Santo.

CAR. No me satisface mucho el elogio; pero, en fin...

PEPA ¡Pues si es la más rica de Alcobendas!

CAR. ¡Ah! Entonces... ¿Qué llevas ahí?

PEPA El pantalón del señor, que me lo ha dado su mamá de usted pa que lo lleve al cuarto.

CAR. ¡Ah! ¿Lo has cortado tú?

PEPA ¿Yo?... Yo no lo he tocado.

CAR. ¡Pobre Juan! Voy á darle gusto siquiera una vez: ¿qué me cuesta? Dame ese pantalón. Se lo cortaré para que pueda ir al baile. (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA XI

PEPA y LUISA también vestida para la reunión

PEPA ¡Digo! ¡Quién fuera señora para poder llevar todos esos perifollos! (Viendo á Luisa.) ¡Anda! ¿También usted está compuesta?

LUISA ¿Qué te parezco? ¿Me encuentras bien?

PEPA ¡Ya lo creo! Parece usted Santa *Fislomena*, la de la iglesia de mi pueblo.

LUISA ¡Qué ocurrencia!

PEPA Que sí señora; que está usted pintiparada.

LUISA ¿Cómo? ¿Pintada? ¿Se conoce mucho el colorete?

PEPA ¿El *clorete*?

LUISA ¿Se ve mucho?

PEPA Pero ¿*aonde* tiene usted eso?

LUISA ¡Aquí, en la cara, mujer!

PEPA ¡Ah! Ahí no se conoce nada. Parece una rosa.

LUISA ¡Qué susto me has dado!

PEPA Yo quisiera vestirme así.

LUISA ¡Buena estarías!

PEPA Pero como tengo estas anchuras... Si me pusiera tan *escurrimichá,* no estaría bien, ¿verdá usté?

LUISA ¡Ya lo creo! ¿Has visto al señorito Felipe?

PEPA Sí; volvió *denantes*; pero se fué otra vez.

LUISA ¡Ah! ¿Hablaría con mi madre, eh?

PEPA Creo que sí. Voy... (Contestando á la voz de Carmen, que llama á Pepa.) Que sí, que está usted muy guapa, vamos. (Sale primera izquierda.)

ESCENA XII

LUISA, después PEPA

LUISA Si no fuera por el pobre Felipe, esta noche era ocasión de coquetear un poco con el teniente y darle una lección. Pero Felipe es de los que se casan, y el otro es un trucha.

PEPA Bueno; en su cuarto, ya sé.

LUISA ¿Dónde vas?

PEPA Á dejar el pantalón negro del señor en su cuarto.

LUISA ¡Ah! (¡Qué trabajo me cuesta darle gusto!) Yo lo llevaré. Allí habrá tijeras. (Vase por el foro.)

PEPA ¡Oh! Todas se llevan el pantalón. Por eso dice el señor que aquí todos llevan pantalones menos él. ¡Y yo que no sabía por qué lo decía!

ESCENA XIII

PEPA y JUAN trayendo varios paquetes

JUAN Cuarenta y ocho reales de gasto un hombre que no tiene más que treinta diarios. ¡Por vida de los bailes!

PEPA Señor, ¡si viera usted qué guapas están las señoritas!

JUAN ¿Sí, eh? Pues si vieras cómo estoy yo...

PEPA ¿Qué? ¿También se va usted á poner *disclotao* como la señorita?

JUAN Sí, me voy á poner en guardia contra todos estos delpilfarros.

PEPA ¿Qué traje es ese?

JUAN Bueno; anda á fregar, hija mía, anda á fregar.

PEPA ¿Está usted malhumorado?

JUAN No, cuestión de carácter.

PEPA ¡Pues si es usted más bueno que el pan!

JUAN Que el pan bueno, ¿eh? Sí, desgraciadamenta. ¿Has visto tú mi pantalón negro?

PEPA Sí, la señorita Luisa lo llevaba ahora á su cuarto de usted.

JUAN Bueno; pues entrégales todo esto á las señoras cuando salgan y dí que estoy vistiéndome. ¿Hay luz en mi cuarto?

PEPA Las luces las tienen todas ocupadas las señoras.

JUAN Bueno; me vestiré á obscuras, ¿qué remedio? ¡Ay! ¡Dichoso bailecito!

ESCENA XIV

PEPA, DOÑA PAULA, y después CARMEN y LUISA

PEPA No me parece que el señor tiene muchas ganas de componerse.

PAULA (Vestida con exageración.) ¡Ea! Ya estoy corriente. ¿Dónde están las niñas?

PEPA Por ahí *drentro*.

PAULA (Mirándose al espejo.) Me parece que voy á dar golpe esta noche. Diles que salgan. ¡Ah! Ven, clávame un alfiler aquí detrás.

PEPA ¿Detrás?

PAULA En la falda, mujer. Espera... ¿Tienes las manos limpias?

PEPA Me parece que sí.

PAULA Lo dudo.

PEPA Sí, señora; me las lavé el domingo *pa* salir á paseo.

PAULA Bueno; ya está bien.

CAR. (Saliendo con el abrigo puesto.) Cuando quieras.

PAULA ¿Está ya tu marido?

CAR. Debe estar.

PAULA Pues venga el abrigo y en marcha. (Se pone el abrigo.)

LUISA ¡Ah! ¿Ya están ustedes?

PAULA Sí, anda, arréglate.

LUISA Volvió Felipe y le dijo usted que íbamos al baile, ¿eh?

PAULA Naturalmente.

LUISA ¡Pobre chico! Se habrá incomodado de nuestra informalidad.

PAULA ¿Incomodado? ¡Vamos, cuando yo digo que sois vosotras las que estropeais á los hombres!

LUISA Pero como le dijimos que nos dolía la cabeza...

PAULA ¡Claro! Y ya no nos duele.

CAR. Pepa, tírame un poco del vestido. (Pepa lo hace.)

PAULA Lo que tú has de hacer es poner buena cara al teniente esta noche para tener uno de reserva.

LUISA ¿De reserva? Si ese teniente está en activo.

PAULA Pues por eso debes tú estar en activo también y no dormirte en las pajas.

LUISA (Mirándose los guantes.) ¡Ay!... ¡Por vida!...

CAR. ¿Qué pasa?

LUISA Que tu marido es un torpe. Le digo que sean de catorce botones y no tienen más que doce.

PAULA Es un imbécil, hay que confesarlo.

CAR. ¡Bah! Lo mismo da.

LUISA Eso es; como no te los has de poner tú...

PAULA Lo ha hecho por fastidiar.

LUISA Después que acabo de cortarle el pantalón para que no vaya ridículo.

CAR. ¡Cómo! ¿Se lo has cortado más?

LUISA No; cuatro dedos sólo, lo que él me dijo.

PAULA ¡Adiós! ¿A que el muy animal nos lo ha encargado á las tres?

ESCENA XV

DICHOS y JUAN vestido de frac y con los pantalones negros cortos hasta la rodilla

JUAN ¡Ea! Cuando ustedes quieran.

CAR. ¡Jesús! (Al verle los pantalones.)

LUISA (Idem.) ¡Ja, ja! ¡Qué facha!

PAULA ¿Pero qué es eso?

JUAN ¡María Santísima! (Mirándose.)

PAULA ¡Si me lo estaba temiendo!

JUAN ¿Pero qué les ha pasado á estos pantalones? ¡Si yo no los corté más que cuatro dedos!

LUISA ¡Ay! ¿Tú también?

JUAN Sí.

CAR. Y yo.

JUAN ¿Eh?

PAULA Y yo, mameluco, y yo.

JUAN ¡Demonio!

PAULA ¿A quién se le ocurre encargar á las tres que te corten los pantalones?

JUAN ¡Ay, ay, ay! ¡Una vez que han querido ustedes complacerme, se han lucido! Prefiero que continúen negándose á todo.

CAR. ¡Por torpe!

JUAN ¡Un pantalón nuevo!

LUISA ¿Y cómo vas á venir así?

JUAN ¡Yo qué he de ir!

PAULA ¿Cómo que no? Sácale unas medias mías y vas de calzón corto.

JUAN ¡Señora!

PAULA ¿Qué tememos?

CAR. Tiene razón mamá; si ahora es moda.

JUAN Basta, señoras, basta. Si están cortos, no implica eso para que yo les sepa llevar una vez siquiera é impida que en mi casa mande nadie más que yo, ni se me ponga en ridículo, ni se me...

PAULA ¡Cómo! ¿Tú te atreves?

JUAN Sí, señora; me atrevo á todo.

PAULA ¡Ay! ¡Ay! ¡Agua! ¡Agua!

LUISA ¡Mamá! ¡Mamá!

PAULA ¡Asesino!

CAR. ¡Infame!

JUAN (¡Adiós! ¡Metí la pata con calzón corto y todo!)

PAULA Pero no; sé cuál es tu intento: dejarnos sin ir al baile y no lo conseguirás. Vamos nosotras, vamos nosotras.

CAR. Pero, mamá.

PAULA Vamos, vamos.

JUAN (Me alegro.)

PAULA Y usted viene por nosotras después.

JUAN Sí, vestido de lacayo.

PAULA Vamos, vamos.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y FELIPE

FEL. Deténganse ustedes.

JUAN ¿Eh?

PAULA ¿Qué pasa?

FEL. Nada: que me han hecho ustedes poner el frac otra vez; y ya no era necesario.

PAULA Pero, ¿qué ocurre?

FEL. Que los de González acaban de recibir la noticia de la muerte de un pariente y se ha suspendido la reunión hasta nuevo aviso.

LUISA ¡Qué fastidio!

JUAN (¡Me alegro!)

CAR. ¡Qué chasco!

PAULA ¡Pariente!... pariente! Eso es que el magistrado y ella están de monos y no quiere recibir la muy... Si yo lo temía.

JUAN ¿Qué magistrado es ese?

PAULA ¡Vaya usted enhoramala, mamarracho!

FEL. (Mirándole los pantalones.) ¡Calle! ¿Es usted de manga corta?

JUAN (A Felipe.) Para lo que me sirven...
No se haga usted ilusiones.
Si insiste usted en casarse
no hay más medio que entregarse
y abdicar los pantalones.
(Al público.)
Y si este cuento en acción
á ustedes no desagrada,
concedan una palmada
antes que caiga el telón.

FIN

Precio: UNA peseta